

Cuerpos jóvenes: política, oralidad y escritura

Gabriel Cachorro

UNLP (FHCE- FPyCS)

Resumen

En este trabajo se analizan las políticas corporales de los sujetos juveniles desplegadas en la cultura escolar. Las expresiones políticas del cuerpo juvenil en la Educación Media se materializan con las influencias de un conjunto de instituciones sociales. Las fuerzas de los discursos políticos sobre el cuerpo convergen en una lucha por prevalecer en la afección de los sujetos escolares, en un juego de tensiones sin resolución. Es un conflicto creativo, agonístico, por las infinitas combinaciones y disposiciones que las políticas corporales pueden adoptar en la escuela. En las coyunturas circunstanciales se condensan y desencadenan provisorias composiciones. En la puesta en escena de las prácticas corporales, las instituciones activan los dispositivos políticos de poder tomando como circuitos claves la oralidad y la escritura, con sus lógicas particulares de expresión. La oralidad y la escritura son mediadores fundamentales en el armado de las redes de poder político, aprovechando como soporte fundamental el cuerpo.

Palabras clave: jóvenes, ciudadanía, escuela media, política, cuerpo, oralidad y escritura.

Summary

This paper analyzes the political corporal of young subjects displayed in the school culture. Political expressions of the youth body in high school, materializes with influences of a group of social institutions. The strength of the political discourse on the body converge in a struggle to prevail in the condition of the subjects, in a game of unresolved tension forces. It is a creative conflict, agonistic by the infinite combinations and dispositions that the bodily politic can take in school. In the joints circumstantial and trigger interim condensed compositions. In the staging of bodily practices, institutions enabled devices such as political power by

taking key circuits, orality and writing, with particular logic of expression. Orality and writing are key mediators in the assembly of political power networks using the body as main support.

Keywords: youth, citizenship, Middle School, politics, body, orality and literacy.

Institución y políticas corporales

La educación en general y la educación escolar en particular impulsan sus fuerzas y ejercen la influencia política de los sujetos juveniles. Las propuestas de educación corporal plantean el armado de una telaraña institucional que atrapa a los sujetos en su red. En este proceso de institucionalización “es posible hablar de la fuerza que ejerce la organización, la presión de los grupos sobre sus componentes, las relaciones en el grupo, los vínculos entre pares de individuos” (Etkin y Schvarstein, 1992: 191). En el amarre de los cuerpos juveniles a la institución escolar, la lectoescritura ocupa un sitio privilegiado. Esto, independientemente de los tipos de proyectos educativos posibles de implementar en las poblaciones. En líneas generales, podemos apreciar en las prácticas escolares una distribución y organización de clases en las jornadas escolares tendientes a propinar formas de admisión y permanencia en la organización. La residencia en el establecimiento, los encuadres en las aulas, hacen deletrear las pertinentes conductas corporales. En los establecimientos escolares se orientan a los aprendices para leer y escribir, con mayor o menor rigurosidad y buscan la habituación a la disciplina. Se sabe que, en el aula, las actividades, tareas, acciones involucran este tipo de operatorias silenciosas y efectivas sobre los sujetos. Por más que las clases sean tibias, los encuentros sean desprolijos o accidentados, algo se lee y escribe con cierta continuidad. A esa rutina se acostumbra el cuerpo y también a la cultura escolar entendida como:

el conjunto de significados y comportamientos que genera la escuela como institución social. Las tradiciones, costumbres, rutinas, rituales e inercias que la escuela estimula y se esfuerza en conservar y reproducir, condicionan claramente el tipo de vida que en ella se desarrolla y refuerzan la vigencia de

valores, creencias y expectativas ligadas a la vida social de los grupos que constituyen la institución escolar. (Pérez Gómez, 1995: 15)

El ejercicio político del poder que puede activar la institución educativa se hace sobre el cuerpo de los sujetos juveniles. Una de las políticas del cuerpo, en los papeles más visibles, está a contrarresto de la jornada escolar y aparece en las clases de Educación Física, con uno o dos encuentros semanales, siempre condicionada a la disponibilidad de la infraestructura, las condiciones climáticas y la presencia/ausencia de los actores. La Educación Física tiene asignado el tratamiento específico del cuerpo a través de sus contenidos específicos: deporte, gimnasia, juego, vida en la naturaleza y natación. Si nos adentramos en las formas de concreción que adoptan en la vida cotidiana, haciendo uso de abordajes etnográficos y apartándonos de las lecturas de lo que se quiere confirmar y ver para abrirse a lo que puede pasar en realidad, podemos dar cuenta de dispositivos de poder que entretengan configuraciones específicas de la Educación Física, tergiversando lo dicho en los libros de temas escolares. En este sentido, la importancia de tirar de los hilos del poder que se ponen en juego durante los encuentros entre docentes y alumnos para trazar un revisionismo de “las clases de Educación Física en los bordes” (Cachorro, 2010). Es decir prestar atención a aquellos elementos no escritos o declarados en los libros de temas escolares y que estructuran el pulso de una clase. Por ejemplo los lenguajes gestuales, las nuevas motricidades o las formas de hablar y de entablar vínculos de los sujetos juveniles.

Las políticas corporales, sus lenguajes comunicacionales, se engendran no sólo en esta especificidad disciplinaria. También los jóvenes tienen su construcción de sujetos políticos movilizándolo sus cuerpos en espacios escolares y extraescolares, participando, por ejemplo, en las murgas, los escraches, candombes, bailes, relanzando otras gestualidades, lenguajes o rituales corporales. Las políticas corporales de autogestión juvenil alientan las curiosidades por dimensiones del cuerpo de sumo cuidado para los educadores. Sus interpelaciones y preguntas se localizan en las formas libres de la sexualidad y el amor, el embarazo y el aborto, las violaciones, las contiendas físicas, la discapacidad, la discriminación, la música y el deporte. Estos tópicos con distintos criterios de valoración en el orden de jerarquías constituyen un listado prioritario relacionado con las políticas corporales. En ese formato carnal se establecen sus formas

codificadas de expresión con un soporte potente y eficiente que es el cuerpo de los jóvenes y sus creativas performances. Estas nuevas formas de transmitir ideas políticas proponen una multiplicidad de recursos de comunicación corporal: los ademanes groseros, la plasticidad del movimiento, la comunicación no verbal transgresora, las estéticas corporales, los simbolismos de los vestuarios, las cadencias rítmicas de los meneos pélvicos o los nuevos patrones sensoriomotrices, o también el surgimiento de un nuevo catálogo de nuevas propuestas corporales a la carta posibles de apreciar en las ciudades. Por ejemplo en la investigación sobre “el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata” (Cachorro, Cesaro, Villagran, Scarnatto, 2010) se hace tangible la proliferación de nuevas manifestaciones corporales impulsadas por los jóvenes en los espacios públicos con el skate, el par kour, la murga o las llamadas a candombe.

Otros lenguajes comunicacionales de la manifestación corporal juvenil conviven y se intercalan con jóvenes poseedores de matrices culturales ortodoxas, jóvenes que también están dotados de los autoritarismos y conservadurismos más viejos. Se intercalan y chocan ideologías incrustadas en los jóvenes de valores pulcros y ascéticos en sus cuerpos religiosos, cuerpos neonazis de las intolerancias más duras y extremas, con matrices culturales de cuerpos ligados a las ecológicas, cuerpos comprometidos con la vuelta a la naturaleza señalada por Le Breton (2009), o cuerpos sensibilizados por la preservación y cuidado del medio ambiente promocionado en los recientes diseños curriculares de la DGCE (2008). Las matrices de formación tradicionales persistentes en grupos juveniles están insinuadas en los fervores por los desfiles militares, las arengas por la mano dura, las producciones corporales para las fiestas gauchas, las coreografías seriadas de gimnasias sistemáticas e intencionales, o con las rigideces de los cuerpos pacatos subordinados al imperio de la moda.

La sinergia de fuerzas entre las pulsiones diversificadas de los cuerpos juveniles y los diques de la cultura escolar constituye un sitio de operacionalización de la política corporal. Las contracciones entre las fuerzas del despliegue corporal con sus propiedades de lo eléctrico, kinético y salvaje colisionan con los discursos moralizadores de la palabra que no sólo intentan conquistar y domar las intensidades corporales desbordantes, sino también constituir un relato de la política corporal capaz de integrar lo disperso y producir una comunión simbólica del cuerpo colectivo juvenil ante la copresencia de tantos cuerpos heterogéneos. La política corporal de los jóvenes

propone a veces la supresión del lenguaje, apunta a enmudecer los relatos académicos y establece un viraje hacia otros temas de conversación que priorizan lo emocional por sobre lo racional. La política corporal de los jóvenes también es obediente a la cultura escolar, justamente por la terrible atomización de las opciones de adscripción identitaria expresada en el soporte comunicacional llamado cuerpo.

En los sitios de reunión social escolar secundario existe un ejercicio del poder sobre el cuerpo de los sujetos juveniles.

El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... (Foucault, 1992: 112)

Los dispositivos se manifiestan en la ortopedia de los bancos, las regulaciones de los uniformes, los tiempos de alternancia de los cuerpos en el aula y en el patio, los permisos y prohibiciones de circulación en la arquitectura escolar. Cuando lo analizamos en las clases de la Educación Secundaria, las claves del seguimiento se establecen en la incorporación de prácticas, saberes corporales y motrices redactados en un plan de clase o en un proyecto anual de formación anclada en la base física de los aprendices.

La vida de los sujetos pasa por el cuerpo. La pedagogía de inculcación corporal no es hacia sujetos uniformes con actitudes sumisas y obedientes. Los sujetos no sólo ofrecen resistencia a estas imposiciones educativas, también ofrecen, a veces sin saberlo, canales de comunicación política alternativos: el grafiti, los taggers, la música, el desnudo son otros modos de hacer política, expresando un amplio espectro de historias biográficas atornilladas en sus cuerpos con trayectos de vida diversos. La relación poder resistencia es creativa, agonística, “el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo” (Foucault, 1992: 112). Existe una compleja relación de fuerzas que desencadenan constantes negociaciones, acuerdos, replanteos de las interacciones por la capacidad de gestionar con la palabra (flexibilizar la indumentaria,

permitir la diversidad de cortes de pelo, elastizar la cantidad de inasistencias, gestionar las promociones blandas de materias). Los límites entre lo permitido y lo prohibido se ponen en juego y llevan implícita una política corporal de lucha silenciosa pero persistente entre las culturas juveniles y las escolares. En esa disputa existen desplazamientos, corrimientos de las fronteras, habilitaciones a otros permisos, repliegues a los controles y neoconservadurismos corporales. Retirar, suspender, expulsar, ceder, entregar, regalar son verbos de la acción que producen instancias cambiantes y fluyen en el devenir de las culturas escolares y las juveniles¹.

Las sagradas escrituras

Escribir en el cuerpo de los jóvenes de las escuelas secundarias, ¿con qué? Con un sistema de reglas, leyes, un aparato jurídico. Las posibilidades de afectar el cuerpo de los sujetos juveniles se concretan con el poder de la lógica escrituraria, se codifican con un estatuto docente, se perfecciona con circulares y actas de convivencia institucional. Nos enseña De Certeau:

Las escrituras efectúan dos operaciones complementarias: para estas escrituras, los seres vivos son, por un lado, puestos en texto, transformados en significantes de reglas (se trata de intextuación) y, por otro, la razón o el logos de una sociedad se hace carne (se trata de encarnación). (1996: 153)

Las operaciones de las escrituras sobre el cuerpo de los sujetos juveniles escolares demuestran una heterogeneidad de los resultados. Algo que marca y se borra cada vez que se usa el pizarrón o una superficie material para graficar algún contenido a ser transmitido. Algo que se limpia con una semana, cuando se mantiene el estado de tensión hasta el momento de la evaluación escrita de un examen. Números escritos en la palma de la mano que se extinguen con el paso lento del tiempo. Vaya a saber por qué

¹ Entendiendo esta construcción lingüística a la manera de Reguillo Cruz: “culturas juveniles: hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles” (2002: 55).

combinatorias en los mecanismos de evocación y memoria selectiva algo que queda escarificado o grabado en la piel como sensación indeleble.

Lo cierto es que la escritura y su formalización en textos con formatos de diario, revista, cuaderno o libro pasan a ser materiales con distintos alcances y ascendencias sobre los cuerpos de los sujetos juveniles. Algunos libros pasan a ser valorados como biblias, se cuidan como preciados tesoros porque en ellos están expresadas las verdades irrefutables acerca de ciertos tipos de conocimientos preservados como legados para la humanidad. La creencia en una versión de realidad a veces está redactada en el papel. Cada docente de la Educación Física con su librito, sus catálogos de ejercicios, compilados de juegos, antologías de entradas en calor, recetarios de gimnasia. Formas de asegurar el cuidado del propia materialidad somática, de explicar los ciclos menstruales, los ritmos circadianos de la biología humana, los registros de la propia corporalidad y del otro, convencer sobre las protecciones divinas de fuerzas sobrenaturales que rigen los cuerpos, argumentar sobre las protecciones corporales de enfermedades con la medicina tradicional. Son múltiples creencias, sostenidas en fuerzas institucionales que operan a espaldas de los sujetos juveniles impactando con toda su contundencia en el cuerpo.

Las sagradas escrituras evidencian su autoridad sobre los sujetos juveniles para hacer deletrear las situaciones corporales y motrices de los practicantes. Las prácticas corporales están determinadas por las específicas codificaciones de las instituciones sociales. Los condicionamientos reglamentarios de los deportes, la lógica de funcionamiento de los juegos, que declaran con un lenguaje frío, impersonal y objetivo un código reglamentario unívoco, universal, libre de ambigüedades en su interpretación para ser aplicado en el devenir de las competencias lúdicas motrices. Es una guía de consulta, análoga a la de un diccionario, para despejar dudas sobre las pertinentes lecturas de una práctica social. Las instituciones religiosas, de la salud, o del ocio y el tiempo libre también están estructuradas con altos niveles de codificación en los comportamientos corporales esperables y pertinentes formalizados en el poder arrollador de los textos escritos.

El cuerpo de los sujetos de la escuela secundaria es esculpido por la escritura. “La imprenta representa la articulación del texto sobre el cuerpo por medio de la escritura.

El orden pensado –texto concebido– se produce en cuerpos –los libros–” (De Certeau, 1996: 157). Los manuales de entrenamiento deportivo de Educación Física, las láminas de cuerpos disecados en los atlas de anatomía y fisiología humana, los artículos de ciertos autores preferidos sobre las esculturas humanas, los resúmenes y cuadros sinópticos de temas, constituyen un repertorio de recetas intercalados en el manual de operaciones de un docente, las revistas de ídolos y bandas musicales. La batería de ejercicios, juegos y otros recursos son sistematizados en el papel como guía que establece cierta estructura, señala preferencias y deja entrever matrices de formación. Están disponibles en una agenda de anotaciones para ser revisados, releídos, repensados con la esperanza de ser o hallarse en otro momento biográfico de la existencia para encontrar nuevas ideas inspiradoras para instrumentar nuevas propuestas de clase.

La palabra escrita también produce cosquilleos en el cuerpo de varones y mujeres de la Escuela Media. Declaraciones de amor, poesía erótica de amantes apasionados escrita en hojas con letra manuscrita, hace tambalear las emociones corporales. Los trazos de la lapicera, el reconocimiento de la letra del escritor, el patrón narrativo desplegado en la prosa del compositor es un arma poderosa. Las cartas de intensidad afectiva atesoran valiosos momentos vividos con las vibraciones del alma, o del cuerpo feliz, gozoso, deseoso de ser querido y mimado. También, de ser cuerpo con toda la frescura y potencia juvenil que entrega amor o declara la guerra a través de la palabra escrita. Así, produce estados de ánimo en otro cuerpo. La palabra escrita toca la figura corporal de mujeres y varones en la organización escolar, delinea sus contornos cuando hace alusión a su irresistible belleza, le dice por escrito el tipo de dimensiones y volúmenes de su esquema corporal. Hay que destacar la enorme capacidad instituyente de producir textos de cuerpo y la posibilidad de

retomar el concepto de cuerpo como texto escrito por la ley a través de los procesos de intextualización o como superficie de inscripción material donde se graba la experiencia íntima de los sujetos. (Cachorro, 2007: 20)

Los circuitos de comunicación escrita poseen diversos canales de circulación. En los tiempos actuales, se incorporan los lenguajes digitales aprovisionados por la intromisión de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

La red mundial de computadoras se ha convertido en un gran laboratorio, un terreno propicio para experimentar y diseñar nuevas subjetividades. Los flamantes espacios de la web 2.0 se presentan como escenarios muy adecuados para montar un espectáculo cada vez más estridente: el show del yo. (Sibilia, 2008: 33)

Se escriben mensajes de texto, se participa en sesiones de chat, se echa mano no sólo a la letra manuscrita, también se alterna los lápices con los teclados para hacer alusión a los cuerpos y el criterio de jerarquización de sus episodios sociales (fiestas rave, recitales multitudinarios, encuentros deportivos, papelones en la senda pública, peleas callejeras). Los flujos de comunicación escrita irradian sus materiales adoptando múltiples configuraciones.

La necesidad de expresión escrita se excreta escribiendo incluso con materia fecal en los espejos o los cerámicos de los baños, se vomitan palabras con bestiales insultos, se escupe con ira y rabia en los muros. La vehemencia de la escritura en su prosa escatológica se intercala con citas a escondidas, números telefónicos, horarios de posibles encuentros, expresiones de racismo, xenofobia recalcitrante, en los rincones húmedos con olor a rancio amoníaco y en las puertas despintadas. El cuerpo de los jóvenes y de todos los actores de la comunidad educativa manifiesta sus hedores y sus suciedades porque necesita ponerlos en algún lado. La política corporal de la negación del cuerpo de lo asqueroso, maloliente, transpirado, también del deseo, es contrarrestada para reaparecer con toda su fuerza en otros sitios posibles de flanquear en la organización escolar.

No es algo nuevo el poder configurador de la escritura, ya escuchamos muchas veces la expresión “la letra con sangre entra”. La escritura se piensa con perversa frialdad, se procesa con meticulosas racionalidades de las operacionalizaciones y elaboraciones de

todo tipo. Textos en forma de frases, versos, oraciones o simplemente palabras, que encuentran sitios de anclaje en distintos soportes materiales para su comunicación: la pared, la hoja de papel, el pizarrón, la piel, la tela, el asfalto, las veredas, los bancos, el auto. Toda superficie existente puede ser útil para generar el acto comunicativo vía escritura. Las palabras, además, pueden estar combinadas con refuerzos semánticos del dibujo, y con ello obtener una mayor potencia expresiva y provocadora.

Existen escrituras con materiales que no tienen correspondencia ni compatibilidad con la organización escolar. Los discursos tienen efectos diversos. Algunos no se graban, resultan ser valorados como comentarios intrascendentes del “homo academicus”, y otros no se extinguen con el paso del tiempo. Tal vez se lavan por su irrelevancia. Los “cuerpos dóciles” (Foucault) asumen un papel receptivo, son permeables a ciertas escrituras y no a otras. Los cuerpos se dejan con sus propios criterios selectivos. Se dejan escribir con gradientes diferenciales de ascendencias por la música, el deporte, el amor, la salud, la religión, la escuela, la moda. Las combinatorias de estas ascendencias producen amalgamas personales. Se representan con las inscripciones caligráficas del tatuado en la piel, el pudor, la ostentación de ropajes. Los cuerpos deletrean ciertas influencias, lo hacen explícito con sus “performances corporales” capaces de “modificar o crear nuevas prácticas y significados compartidos, utilizados con fines contrahegemónicos” (Citró, 2007: 36).

Los materiales impresos referidos o vinculados de alguna manera al cuerpo de los alumnos y alumnas de secundaria están disponibles para la lectura y muestran impactos diferentes. Leen algunos textos, desechan otros tantos. Leen por imposición escrituras obligatorias. Leen por vocación textos seductores de algunas asignaturas del plan de estudios. La sección de deportes del diario, los avisos clasificados sobre propuestas sexuales, la noticia de la sección policial, las anécdotas escandalosas de ocasión o interés general expresan combinatorias en los distintos niveles de profundidad y concentración en la lectura y comprensión de las hojas escritas. Hay opciones personales en los subrayados de estos textos. La libertad de enfocar y resaltar en forma individual unas informaciones sobre otras.

Los dispositivos de la escritura poseen andamiajes complejos, se montan en sistemas codificados en un entramado que combina lenguajes digitales, manuscritos, impresos,

académicos, populares. Los textos están movidos por discursos con cierto ordenamiento y lógica de sentido. Por ejemplo, en las prácticas corporales pueden operar estructuras discursivas de la sexualidad, el deporte, la violencia, la amistad, la disciplina de formación profesional u otros. Se escribe con referencia a estas instituciones sociales.

La oralidad y sus liturgias

Las oralidades hacen pronunciar voces en las escuelas y en sus múltiples manifestaciones, muestran la intensidad de la vida institucional construyendo una variada gama de rituales y liturgias del entramado social. Este proceso creador impulsa con fuerza el fluir la reflexividad, “concepto que describe la conexión entre el conocimiento y la vida social. Lo que aprendemos en la sociedad puede afectar nuestro modo de vivir en ella” (Giddens, 2001: 873). Lo dicho, lo por decir, lo decible, lo que dirán. Las distintas conjugaciones del verbo decir son modulaciones de la oralidad en hechos y en potencias.

Lo que se dice, los temas de conversación entablados en la vida cotidiana escolar, otorgan algo de que hablar, rompen silencios. Existen murmullos múltiples, charlas simultáneas entre los integrantes de una comunidad educativa. Pedir la palabra, enmudecer, hacer callar, gritar, modular las intensidades de las voces, aplacar el griterío ensordecedor, susurrar secretos al oído, son constantes certificaciones de la vida del cuerpo juvenil inquieto. En apariencia, se puede apresurar una valoración y decir que es un desorden auditivo, se contaminan las charlas entre los distintos grupos de personas distribuidos en los distintos sitios de reunión social. Se escuchan voces que traspasan los muros de habitaciones laterales o frontales. La cultura escolar ofrece esta oralidad con voces superpuestas de sus actores. Las oralidades tienen sus lógicas de expresión peculiares, buscan acomodarse con sus formas singulares del lenguaje.

La composición del clima institucional se nutre de estas oralidades, ofrece sinfonías con modulaciones y contrastes de diversos tonos en los timbres de voz que se combinan y entregan generosas sinfonías, a veces desafinadas y otras no tanto, según los criterios estéticos del oyente. La oralidad impregna las paredes, retumba en los pasillos, suaviza las mentes con cálidos arrullos. La familiarización de las sonoridades hace las voces

conocidas, posibles de ser identificadas en la lejanía o en el cubículo contiguo cada vez que escuchamos sonoridades y timbres de voz.

Referirse a la oralidad es preocuparse de tratar las conductas lingüísticas como situaciones y relaciones de interlocución [...] este aspecto de la interlocución incita a considerar mucho más la enunciación que el enunciado [...] la materialidad sonora de las palabras intercambiadas, la interpretación contextual. Allí se despliega toda la diversidad de los juegos del lenguaje. (De Certeau, 1995: 148)

Existen diversas pistas de circulación de un amplio espectro de oralidades callejeras, deportivas, académicas, políticas, sexuales, religiosas, mediáticas. Sus sentidos de circulación hacen un tejido discursivo enmarañado. Los discursos se cruzan, producen malentendidos, reinterpretaciones, traducciones, “teléfonos descompuestos” durante los procesos de comunicación oral superpuestos. La oralidad expresa su potencia en las relaciones humanas construyendo cofradías, “camándulas”, “conventillos”, “chusmeríos”, “rumores”, “opiniones públicas” o “representaciones sociales”. La reflexividad institucional está dinamizada por estas fuerzas verbales vertidas por los enunciadores de la cultura escolar capaces de generar etiquetas sociales, imaginarios, proyectos, tragedias. La oralidad se entrena en el cara a cara de los sujetos.

Los espacios de definición política e institucional se cuecen en las charlas de pasillo, las gestiones públicas, las búsquedas de contactos de personas, hacer lobbie, difamar al otro, desplegar “herejías, calumnias e injurias”, “hablar mal o bien de los demás”, “meter fichas sobre candidatos”, “hacer buena o mala fama”, “instalar motes”, “promover trascendidos informativos”. Conversar al otro, convencerlo con el poder arrollador de la verborragia o al menos sensibilizar sus prejuicios hacia terceros. Armar o desarmar relaciones, tejer redes sociales, se hace con el uso de la oralidad. A veces proponiendo un juego social muy sucio y despiadado.

Habría todo un funcionamiento de la oralidad para analizarse al reactualizar las claves de la antigua retórica, al reconocer el papel legítimo y el motor de lo oral en la constitución del cuerpo social. (De Certeau, 1995: 148)

En las prácticas corporales, la oralidad mueve y exterioriza los odios más viscerales, deja las cuerdas vocales en gritos desgarradores que realizan desesperados intentos de persuasión para convencer a los cuerpos de que respeten el orden comunitario en las aulas o patios. Enrojece las gargantas de los más apasionados para entablar las acaloradas discusiones en las contiendas deportivas, con pérdidas momentáneas de control emocional. La oralidad entrega el acompañamiento del consejo amigo, la contención verbal, el aliento de persistir corriendo, el grito enfático para sacudir la modorra de los quedados en las jugadas rápidas. La coralidad del relato corporal retumba con sus ecos en las cabezas de los sujetos juveniles.

Las palabras no se las lleva el viento, persisten con el paso del tiempo en la memoria colectiva de las subjetividades juveniles. A veces apelando a “proverbios y pautas mnemotécnicas formuladas para la pronta repetición oral” (Ong, 1982: 41). Las oralidades se transmiten de generación en generación, apelando a la orquestación de eventos sociales memorables. La preparación de escenarios especiales, la ambientación de la fiesta, la sobreactuación o el despliegue de performances orales muestran una lógica específica de funcionamiento. Se toma la palabra sin mediación de contratos escritos, porque la palabra constituye una promesa, tiene un valor de credibilidad, confianza. Es una apuesta hecha con la fe, en el cumplimiento del otro. Se confía en la palabra y la memoria. Hay secretos, complicidades, tesoros guardados en las mentes de las personas que no aparecen en constancias materiales. Arrancar estos datos de la mente de las personas se logra a través de entrevistas a testigos capaces de aportar testimonios de ciertos procesos sociales.

Austin nos plantea que “en algunos casos y sentidos *decir* algo es *hacer* algo, o en los que *porque* decimos algo o *al* decir algo hacemos algo” (1955: 10). El poder oral de la palabra a veces sugestiona y hace creer las cosas más inverosímiles. La palabra tiene el poder de hacer mover. La palabra del poder pastoral en nombre de Dios o en nombre de la ciencia muestra el peso categórico sobre las prácticas de los sujetos. Versos,

“chamullos”, “cuentos”, “fabulas”, relatos supersticiosos, narraciones míticas, “charlatanes”, le otorgan un halo al cuerpo, un velo invisible que lo cubre en forma imperceptible. Existe una performance oral y una competencia para hacer uso de la palabra, una retórica para luchar y ser el que se queda con la última frase de la conversación. Las formas de la argumentación oral, ser bueno para los discursos, tener repertorios orales, diplomacia para producir cosas con palabras. Ser un orador altamente capacitado para hablar en público.

Los sonidos, las canciones, las cadencias, el ritmo, le dan vida a la cultura escolar.

Habría que propiciar concursos de oratoria, fiestas poéticas, estimular la práctica individual de la grabación y del montaje sonoro [...] habría que admitir en la enseñanza que una tarea en casete tiene tanto valor y seriedad como un documento escrito. (De Certeau, 1995: 149)

Tácticas de los cuerpos juveniles

Las tácticas de los cuerpos juveniles reelaboran las estrategias del poder. Apelamos y suscribimos a De Certeau (1996: 42) cuando señala una clara distinción entre las categorías de estrategia y táctica, a saber:

Llamo estrategia al cálculo (o la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o amenazas.

Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y le organiza la ley de una fuerza extraña.

No tiene el medio de mantenerse a sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento en el interior del campo del enemigo y está dentro del espacio controlado por este.

Las estrategias desplegadas desde el poder están en relación de agonismo y tensión con las resistencias que ofrecen los sitios de materialización de las propuestas escritas en los diseños curriculares. Allí se movilizan formas de resistencia de los intérpretes y hacedores, en las realidades múltiples de las escuelas de Educación Media. El juego de fuerzas activa las tácticas de los ejecutores. Sus “mañas”, “artilugios”, “vivezas”, “coartadas”. Las tácticas se ligan a la simpleza de la expresión “tener cancha”, saber adaptarse y moverse con recursos tácticos del hacer social. Por ejemplo, para sacar provecho de las contradicciones, debilidades de las normativas escolares que regulan las prácticas de la Educación Secundaria para sacarle provecho (licencias médicas, permisos especiales, comisiones, órdenes técnicos, recursos de amparos).

Las otras formas de resistencia y de reelaboración de los procesos aleccionadores de la escritura los aportan las culturas juveniles. Las letras prohibidas seducen para ser transgredidas, movilizan el deseo. La escritura constituye una opción de desquite a las coerciones e interdictos. La violación de la disciplina con una orquestación inteligente, lúcida, a escondidas del ojo observador, vigilante, todopoderoso, dispara las subjetividades deseosas de travestir el orden pulcro de las paredes para ensuciarla con trazos creativos. Son escrituras marginales en los bordes de la cultura. “Graffitis impúdicos en la pared”, “caricaturas grotescas en el papel”, “letras sagradas y profanas en la pizarra” y “otras superficies de inscripción” (Cachorro, 2009a: 16). Son manifestaciones codificadas en una forma de comunicación política juvenil que no se lee como salvajismo o vandalismo. Se lee como posibilidad de impugnar y desplazar las reglas instituidas por una comunidad educativa. Las prácticas juveniles con estas manifestaciones despliegan su creatividad política.

Referencias de la oralidad y la escritura en la educación de los cuerpos juveniles

La oralidad de la Educación Secundaria posee una producción social de temas de conversación, con el proceso de interpretación entre los miembros de la comunidad educativa de las escrituras. Una de las lecturas con fuerte ascendencia en los hacedores está íntimamente relacionada con las escrituras de los diseños curriculares, libros y otros soportes materiales de inscripción (actas, constancias, certificados, autorizaciones). Hablar en torno a la educación escolar involucra algunos textos impresos o escritos en manuscritos, apuntes o “machetes”.

Siguiendo el análisis de Vich sobre la oralidad, no podemos escindirla sino incorporarla como “usos sociales” o “maneras de percibir, entender y hablar de la escritura desde un sujeto que la asume como fuente de poder, pero también como una categoría artificiosa para ser deconstruida” (2001: 71).

La oralidad se nutre de impresiones preliminares de las “sagradas escrituras”, por eso resulta importante triangular apreciaciones de miradas que divisan el objeto de estudio desde distintos puntos de referencia. Esto significa obtener las impresiones de los inspectores, profesores, alumnos del sistema educativo acerca de lo que pasa en las distintas propuestas de clases para modelar los cuerpos (Educación Física, Salud y adolescencia, Educación Artística, Formación Ética y Ciudadana, por ejemplo), qué se dice, qué palabras se emplean, qué códigos del lenguaje operan, cuáles son las recetas de uso frecuente, las preferencias de tareas, actividades, juegos, deportes, las innovaciones en las instrumentaciones didácticas del nuevo currículum. Los encuadres de las disposiciones normativas.

La observación de las articulaciones entre la oralidad y la escritura especificadas en la educación de los cuerpos juveniles provoca una competencia para desentrañar infinitos aspectos de la vida escolar en las situaciones de la educación o formación. Nos evidencia una tarea artesanal, un trabajo en la composición que es creativo por las zonas tocadas y socializadas. La lectura interpretativa en clave etnográfica puede usar las categorías teóricas establecidas en los diseños curriculares y recuperar las categorías sociales provistas por los anclajes empíricos.

“Hay detrás de la oralidad una lógica específica, un saber específico, una lógica construida en la práctica y una lógica propia y exclusiva del campo” desde esta

conceptualización, se justifica la importancia de prestar atención a la oralidad teniendo en cuenta que “pocos estudios y textos recuperan las prácticas desde la oralidad y la oralidad de las prácticas. La recuperación de la oralidad en y de las prácticas dará cuenta de problemas específicos del campo” (Ron, 2003: 61).

Temas de conversación de los materiales escritos y anclajes

La legislación de los cuerpos juveniles escolares. La “pedagogía administrativa y normativa” que nos enseña Alfredo Furlán (1999) es implementada mediante un conjunto de reglamentos, circulares, estatutos, ordenanzas, disponibles en el aparato burocrático organizacional. La responsabilidad civil es un tema implícito y latente en el despliegue de las prácticas escolares. La relación de los sujetos con la ley se revitaliza en cada situación ordinaria de intersubjetividad escolar. La amenaza de la escritura siempre está en estado de latencia, próxima a emerger y acelerar la primacía de la reflexividad en los sujetos más paranoicos. **Anclajes en el tipo de propuestas de clase:** las relaciones con los riesgos, exposiciones a peligros de juicios, miedo al acoso sexual, temor por sumarios, recaudos por las probables lesiones físicas, la paranoia por accidentes, el pavor por el contagio de enfermedades. Las potencialidades de los actos.

El currículum de la educación sobre el cuerpo juvenil. Los modos de asumir e interpretar los contenidos de las órbitas ministeriales muestran una centralidad del logos promotor de un cuerpo direccionado hacia los procesos de racionalización y secularización. El sistema educativo pretende cuerpos escolares para el cálculo, la disciplina, el orden, en desmedro de las sensibilidades corporales, sus emociones, pasiones, deseos, pulsiones. La clásica tensión entre lo instituido e instituyente en la institución escolar se materializa en los cuerpos. Se expresan terribles negociaciones que dejan entrever las percepciones del uso que tienen los nuevos lineamientos curriculares en las clases de Educación Media impactando en los cuerpos juveniles. **Anclajes:** lectura de materiales, planificaciones, planes de clases, proyectos, libros de temas. Apreciaciones de las prácticas de la enseñanza, identificación de conservaciones y cambios en los contenidos. Análisis de los conflictos. Proposición de análisis etnográficos de las formas de comunicación corporal en la escuela (Cachorro, 2009b).

Discursos de la política corporal. La escuela ofrece su sede para la superposición de relatos omnipresentes, políticas deportivas, de salud, religiosas, escolares, de ciudadanía, militares. Los relatos no son inocuos, merecen atención. Los discursos incluyen en su código palabras cargadas de sentidos y significados por traducir. La composición política de la enunciación, la intención de la palabra, opera sobre el cuerpo. Epistemes, matrices conceptuales, ideologías, concepciones, teorías y disciplinas del conocimiento están implícitas en las prácticas escolares con distintos grados de contradicción, superposición y convergencia. **Anclajes:** por ejemplo, términos constructivistas usados como conductistas, discursos democráticos con remanentes autoritarios. La escuela expresa la fractura sin resolución entre el proyecto de obra política y la obra misma. A veces, los megarelatos emancipadores y revolucionarios revisten las mismas prácticas escolares con otras formas de enunciación. La aparición de nuevas palabras –educación corporal, comunicación corporal, construcción de ciudadanía, educación sexual, corporeidad, política y ciudadanía– no nos asegura el cambio. A pesar de la circulación de nuevos términos, la matriz cultural persiste y tarda en modificarse.

Los sujetos: docentes, alumnos y sus relaciones. Existen niveles de internalización, apropiación y elaboración de los proyectos sobre políticas corporales. Se puede recuperar la visión de los sujetos políticos de la educación ubicados en distintas posiciones en el campo –diseñadores, inspectores, supervisores, directores, preceptores, alumnos, docentes– acerca de cómo han sido asumidos los nuevos contenidos de la Educación Secundaria. Se pueden extraer las elaboraciones que hacen los sujetos de la Educación Secundaria. Se pueden establecer disparidades generacionales. Mayor o menor tendencia al cambio, permeabilidad a la propuesta de innovación. Entre la tradición y el cambio, es posible discutir la relación instituido-instituyente en las clases de Educación Media y las palabras que utilizan los miembros de la comunidad escolar. **Anclajes:** usos y modos de los docentes y alumnos con la experimentación de nuevos contenidos ligados a los tratamientos corporales de los sujetos juveniles de la Educación Secundaria.

Bibliografía

- Austin, J. L. (1955). *Como hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- DGCE (2008). *Diseño curricular para la Educación Secundaria 2° año SB. Educación Física*. La Plata.
- Cachorro, G., R. Cesaro, J. P. Villagran y M. Scarnatto (2010). “La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales”. *Revista brasileira de Ciências do Esporte*, V. 31, N° 3, Campinas.
- Cachorro, G. (2009a). “Educación corporal sin registros corporales”. *Revista Ímpetus. Educación Física, Recreación y Deporte*, Vol. 3, Ed. 4, Meta Villavicencio, Universidad de los Llanos.
- (2009b). “Cuerpo, Comunicación y Educación”. *Revista Ciencia, deporte y cultura física*. Vol. 5, N° 5, Colima, Universidad de Colima.
- (2007). “El cuerpo: un texto escolar de la Educación Física”. *Revista Novedades Educativas*, N° 198, Buenos Aires.
- (2004). “Dimensiones viscosas del cuerpo y la comunicación”. *Revista trampas de la comunicación y Cultura*. N° 25, Año 3, La Plata, FPCS-UNLP.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- De Certeau, M. (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: UIA-ITESO.
- (1996). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: UIA.
- Etkin J. y L. Schvarstein (1992). *Identidad de las organizaciones. Invarianza y cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1983). *El discurso del poder*. México: Folio Ediciones.
- (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Furlán, A. (1999). “Disciplina, convivencia y discursos pedagógicos”. *Revista N° 1. UNC*. Ed. Narvaja.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza.

- Le Breton, D. (2009). "Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza". *Revista de EF & C* N° 9, Año 11, La Plata, FHCE-UNLP.
- (1998). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Gómez, A. (1995). "La escuela encrucijada de culturas". Madrid. *Revista de investigación en la escuela*.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Ron, O. (2003). "El campo de la Educación Física, constitución, saber y rasgos". En: Bracht V. y R. Crisorio (coords). *La Educación Física en Argentina y Brasil*. La Plata: Al margen.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vich, V. (2001). *El discurso de la calle. Los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en Perú*. Lima: RPDCSP.